



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



AÑO XV.

Madrid. — Martes 13 de Noviembre de 1888.

NÚM. 744.

Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Lunes 12 de Noviembre de 1888.
PRESIDENCIA DE D. VICENTE SÁINZ.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	CABALLOS MUERTOS.				BANDERILLEROS.	PASES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.											Tiempo empleado en la muerte: n. l. nulos.		
			Fuyazo.	Marrón soc.	Caldas.	Salidas falsas.		RES				Naturales.		Derecha.	Altos.	Cambiados.	Redondos.	Pecho.	Medios.	Escocados.	Pinchazos.	Amagos.	Descabellos.	Intentos.		Avisos.	
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																
1.º <i>Rosuelo.</i>	Excmo. Sr. Duque de Veragua. — Encarnada y blanca.	Calderón (J.). Largo.	2 1	» »	» 1	» »	Molina. Manene.	2 2	» »	» »	» »	» 1	<i>Lagartijo.</i>	4	10	7	3	3	2	»	2	1	»	1	»	»	8
2.º <i>Aflador.</i>	Ilmo. Sr. D. José Orozco. — Encarnada, blanca y caña.	Largo. Chuchi.	6 2	» »	1 »	1 1	Ostion. Pulguita.	1 1	1 »	» »	» »	» 1	<i>Frascuelo.</i>	»	6	4	3	»	»	»	1	1	»	»	»	»	8
3.º <i>Rebollo.</i>	D. Alejandro Arroyo — Blanca.	Pegote. Largo.	2 2	» »	» »	2 1	Mojino. Almendro.	2 1	» 1	» »	» »	2 1	<i>Guerrita.</i>	»	2	2	1	»	»	»	1	»	»	1	1	»	4
4.º <i>Gambó.</i>	Orozco.	Pegote. Largo.	2 4	» 1	1 2	» 1	Manene. Molina.	2 1	1 »	» »	» »	» »	<i>Lagartijo.</i>	3	4	5	2	»	»	»	1	1	»	»	»	»	3
5.º <i>Gorrión.</i>	Don Francisco Ga llardo. — Blanca y grana.	Pegote. Largo.	4 3	» »	1 1	» »	Saturnino. Zoca.	1 2	» »	» »	» »	» 1	<i>Frascuelo.</i>	»	5	4	»	»	»	»	1	1	»	»	»	»	14
6.º <i>Cuchillero.</i>	D. Felipe de Pablo Romero. — Celeste y blanca.	Gómez. Largo. Cirilo.	1 2 3	» » »	1 1 2	1 » 1	Almendro. Mojino.	2 1	» »	» »	» »	1 »	<i>Guerrita.</i>	6	2	23	1	»	1	»	3	»	»	1	2	»	9
7.º <i>Peluca.</i>	D. Joaquín Castrillón — Encarnada y ama- rilla.	Gómez. Largo.	4 5	» »	» 2	» »	Pepín. Jaro. Alones.	1 1 1	1 » »	» » »	» » »	» » »	<i>Saturnino.</i>	2	3	1	1	»	»	»	1	»	»	»	»	»	4
TOTALES...			46	1	13	8		21	4	»	»	7		15	32	46	11	3	3	»	10	4	»	3	3	»	50

EL TOREO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria á beneficio de Rafael Sánchez (Bebe), verificada ayer 12 de Noviembre de 1888.

Al fin y al cabo se celebró ayer la corrida organizada en beneficio de Rafael Sánchez (Bebe), banderillero que fué de la cuadrilla de Salvador, y al que *Cimbarcto*, toro de la ganadería del señor Marqués del Saltillo, dejó inutilizado para el arte en la plaza de Cartagena el 6 de Agosto último.

No bastaban los mil y un tropiezos que habían ido surgiendo hasta su completa organización; eran necesarios algunos más, y así sucedió.

El primero, una vez anunciada, fué el de antigüedad suscitado entre los Sres. Martín (D. Anastasio) y Benjumea.

A éste siguió el reconocimiento facultativo de las reses, efectuado el domingo, en que después de desechado un toro de Gallardo, por causa de un reuma ó cosa por el estilo, acordóse que en sustitución del inválido se jugara uno del Sr. Torres Cortina.

Fuó el siguiente, el negarse los veterinarios á dar por útiles al toro de D. Anastasio Martín por estar despitorrado del izquierdo, y el de Benjumea, á causa de no andar muy bien de la vista izquierda.

Poner estos percances en conocimiento de la primera autoridad de la provincia, y esperar su resolución, ocasionó el que la operación de apartar las reses se retrasara hasta última hora, teniendo que devolver el importe de los billetes á los que habían acudido á presenciaria.

A la vez que esto tenía lugar, un representante del Sr. Arroyo reclamaba en su nombre sobre la antigüedad de su ganadería, con la de D. Felipe de Pablo Romero.

Otro incidente anterior á estos, que hizo sufrir alteración en el programa, fué el fallecimiento de la esposa del diestro Rafael Bejarano (Torerito), por cuya causa éste no tomaba parte en la corrida, siendo sustituido por Saturnino Frutos.

Y, por último, la suspensión de la fiesta anunciada media hora antes de comenzar.

Estos dos tropiezos, no los últimos que había de sufrir la corrida, se anunciaron al público: el primero en un cartel orlado de negro, en el que se leía:

«Aviso.—Con motivo del fallecimiento de la esposa del diestro RAFAEL BEJARANO (Torerito) no toma parte en esta corrida, según estaba anunciado, sustituyéndole el banderillero de la cuadrilla de Salvador Sánchez (Frascuero), SATURNINO FRUTOS (Ojitos), que se ha brindado á matar el último toro.

Lo que se avisa al público para su conocimiento.»

Y el segundo, en otro cartelillo, en el que se decía:

«Aviso.—La corrida anunciada para hoy se ha suspendido por el temporal y mal piso de la plaza, y se verificará mañana lunes.

Lo que se avisa, etc.»

El motivo de la suspensión fué objeto de no pocos comentarios en los círculos en que de toros se trata, asegurándose por unos que en ella había influido la manifestación anticonservadora que había tenido lugar á la llegada del Sr. Cánovas, procedente de Sevilla, y por otros, que los revendedores, en vista de que el papel no tenía la salida que calcularon, habían minado cuanto que minar encontraron para obtener una prórroga.

Sea de ello lo que quiera, la verdad es que la corrida sufrió una dilación de venticuatro horas, y que en estas esperaba á los organizadores otro nuevo percance, el de tener que sustituir los toros á que los profesores veterinarios habían puesto reparos, por otros, lo cual se puso en conocimiento del público por medio de un aviso que decía:

«Habiéndose inutilizado en los corrales los toros de D. Anastasio Martín y D. Diego y D. Pablo Benjumea, se sustituyen por uno de la ganadería de D. José Orozco y otro de la de D. Joaquín Castrillón.»

Y como si todo lo dicho anteriormente no fue-

ra suficiente aún, las nubes que se cernían amenazadoras desde la mañana del domingo, comenzaron á descargar agua en abundancia, por cuya causa no pocos aficionados retrasaron su llegada al circo taurino. Otros, presagiando que la corrida no se suspendería sino en caso extremo se dirigieron á la plaza á esperar los acontecimientos.

Terminada la fuerza del chaparrón que cayó á las doce y media, los dependientes de la plaza arreglaron el piso á fuerza de esportones de serrín y arena.

A las dos, hora designada para comenzar, gran número de espectadores ocupaban la mayor parte de los asientos del circo, provistos de impermeables unos y de paraguas los más.

El teniente de alcalde D. Vicente Sainz mostró su fisonomía desde el palco presidencial, previa una conferencia tenida con los matadores Lagartijo, Frascuelo y Guerrita, y sacudiendo la blanca percalina, hizo saber á cuantos creyentes se encontraban en la mezquita que era llegado el momento de la verdad.

Y efectivamente, comenzó la fiesta.

Y en correcta formación se presentan las cuadrillas de Lagartijo, Frascuelo y el simpático Guerrita, oyendo de aquel concurso no muchas palmas, muchísimas.

Saludan como es de rúbrica á la autoridad, y en tanto que los peones cambian los capotes de lujo por los de brega y los ginetes se colocan en sus puestos, Frascuelo marcha en busca del Bebe, acompañado de sus banderilleros Ostión y Pulguita.

La presentación del desgraciado banderillero en el redondel fué saludada con un entusiasta y unánime aplauso de la concurrencia.

Esta tuvo efecto en un *landeau* abierto, tirado por dos caballos, ocupado por Salvador, que llevaba á su derecha al joven inválido vestido de paisano, y los mencionados banderilleros.

Una vez que cumplieron con la presidencia, dieron una vuelta por el redondel, y se retiraron por la puerta de Madrid oyendo incesantes aplausos.

Terminados estos preliminares, se dió suelta al primer bicho enchiquerado.

Pertenecía á la vacada del Duque de Veragua, era negro, bragado, meleno, con el pelo de la fisonomía rizado, y vuelto de cuerna.

Se llamaba *Rosuelo*.

Tardo en su quimera para con los ginetes, aguantó de José Calderón dos caricias, sin más contratiempo que rempuer el palo en la última, que fué buena, y cuatro puyazos de José Fernández (el Largo), que debutaba en clase de picador, y puso la chaquetilla sobre el barro.

A los quites los matadores, perdiendo Frascuelo al percal en el primero que hizo.

Cambiada la suerte, Juan Molina y Manene se encargan de adornar el morrillo del veraguense.

Juan entra al cuarteo dejando un par desigual, y á la salida toma las tablas del 8, intentando la res saltar tras él.

Manene sale en falso, y al sesgo prende un par que resulta desigual, como el de su compañero.

Repiten Juan con un par sesgando, bueno, y Manene con otro al relance.

Decretada por la presidencia la muerte del veraguense, sale á ejecutarla Rafael Molina (Lagartijo), que lucía traje azul marino con golpes de oro y cabos fúnebres, en señal de luto.

Y solo, con arte, parando y desde cerca, emplea un trasteo magistral, compuesto de dos pases altos, tres con la derecha, dos cambiados, uno de pecho, tres redondos y tres naturales, para arrancarse cierto y señalar un pinchazo superior, tomando hueso.

Tres pases altos, uno natural, uno cambiado y tres con la derecha, precedieron á una corta contraria.

Dos pases altos, tres con la derecha y uno de pecho, fueron el preámbulo de una corta buena al volapié.

Dobla el toro y lo levanta Pepín.

Rafael entonces, con la misma puntilla, lo descabelló.

Aplausos al unísono.

Luciendo la divisa torera que para su ganadería usa el Sr. Orozco, se presentó en el redondel *Afilador*, bicho negro mulato, cornicorto, un tanto cubeto y sacudido de carnes.

Con mucha voluntad se llegó seis veces al Largo, fotografiándole en el barro y matándole un jaco.

El Chuchi pinchó dos veces, dejando la cabalgadura para el arrastre.

Ignacio Fernandez (Saliva) sufrió una colada, un vuelco y la pérdida del arre.

A los quites, los espadas. Guerrita en uno da un bofetón al cornúpeto.

Ostión abre el segundo tercio con un par igualito, pero muy trasero; y Pulguita, después de una salida tirando los palos que no clavan, mete un par cuarteando, trasero también.

Ostión termina con medio par.

Frascuelo, que luce traje color corinto con alamares de oro y cabos azules, es aplaudido por los espectadores cuando se dirige á dar pasaporte á su enemigo.

Dos faenas emplea para conseguirlo.

La primera se compuso de seis pases con la derecha, cuatro altos, tres cambiados, saliendo mal en dos, y un pinchazo sin soltar, entrando desde lejos.

En la segunda hubo un pase alto, uno con la derecha y una estocada corta, en buen sitio, arrancándose largo.

El diestro, que en la primera faena había cambiado de muleta, oyó al terminar con el de Orozco muchos aplausos, y recogió cigarros en abundancia.

La lluvia que había cesado un tanto durante la lidia de *Afilador*, apretó de nuevo al aparecer en escena el tercer cornúpeto, que pertenecía á la vacada de Arroyo.

Tenía por nombre *Rebollo*, y era negro, listón, bragado, delantero, caído y escobillado del izquierdo.

En cuanto Guerra le dió dos verónicas y los muchachos unos capotazos, se emplazó.

Aprovechando algunas salidas del emplazamiento, los ginetes el Largo y Pegote le tentaron la piel en cuatro ocasiones, dos cada individuo.

Rebollo, que era certero al herir, despenó un potro que montaba el Largo y los dos de Pegote.

Después de la cuarta vara, volvió la res la fisonomía y la presidencia ordenó el cambio de suerte.

Rafael Rodríguez (Mojino)

con arte y mucho valor,

sesgó un par muy superior,

pero superior, divino,

y mucho más, sí, señor.

Muchos y justos aplausos al muchacho.

Almendo puso después medio par delantero.

Y el Mojino vuelve de nuevo á ponerse ante su adversario, y previas dos salidas con talento, dejó un par á la media vuelta de buten, que le valió nuevos aplausos.

Almendo cerró el tercio con un par á la media vuelta.

A la salida del primer par del Almendo se vió perseguido el Mojino, estando oportuno al quite Guerrita, que cortó el viaje de la res con un mulatazo.

Huído, cobarde y en defensa, cerca de los tableros del 7 y 8, encontró Guerrita á su adversario, y con valentía y muy en cierto le recetó un pase alto, uno cambiado, uno alto y otro con la derecha, como preámbulo de una estocada corta en buen sitio.

Un pase alto, uno con la derecha y un puntapié en la fisonomía del cobarde cornúpeto, emplea Guerrita para intentar el descabello.

Y vuelve el muchacho á la carga y descabella á pulso.

Palmas, tabacos... y basta. No estaba la tarde para despojarse de ropa ni chapeos.

El astado que salió el cuarto puesto ó lugar de la corrida á ocupar, atendía por *Gambó*.

EL TOREO.

Era cárdeno muy obscuro, con bragas, corto y delantero de defensas.

Pertenecía á la vacada de Orozco.

Con bravura y voluntad se llegó cinco veces al Largo, que marró en una, cayó en dos y perdió un potro.

Pegote pinchó dos veces, y se retrató una en el barro, sin más percances.

Guerra en un quite, después de otros floreos, se arrodilló ante la propia fisonomía de su enemigo. (Palmas.)

Arrecia de nuevo el agua y se cambia la suerte.

Manene comienza con medio par caído, y pasando turno cuartea uno entero, bueno, y termina el tercio con otro par á la media vuelta.

Juan cumplió su parte en el drama taurino que se representó ayer con el cuarto toro, metiendo un par de sobaquillo desigual.

De nuevo el clarín resuena
en el basto redondel,
y de nuevo sale á escena
el señor don Rafael.

Y ponemos señor don, porque en la tarde de ayer eso y más mereció Lagartijo.

Si magistral había sido la faena que empleara para despachar á Rosuelo, no le fué en zaga la que puso en juego para dar cuenta de Gambó.

Hubo pases de filigrana pura y rematados con arte, especialmente dos cambiados.

Buenos fueron también el natural, los tres altos y uno con la derecha, como bueno el pinchazo con que remató aquella faena.

Dió luego un pase natural, uno alto y dos con la derecha, y entrando corto, derecho y sin paso atrás, se dejó caer con una hasta los gaulanes.

Tres pases más bastaron para que Gambó lanzase el último mugido y cayera sobre el encharcado piso para no levantarse más.

Entró Pepín en ejercicio y acertó á la primera, ¿Aplaudió la concurrencia?

Ya lo creo que aplaudió.
La de gradas, la de paleos
y andanadas, sí, señor,
pero la de los tendidos,
esos no aplaudieron, no.

Los paraguas lo impidieron
á causa del chaparrón
que las nubes enviaban
sin cesar y al por mayor.

Buena despedida, señor don Rafael Molina, buena, buena.

Gorrion, de Gallardo, negro zaino, corto y afilado de pitones, fué el quinto cornúpeto.

Cuatro varas de Pegote con una caída y tres puyazos del Largo, con igual percance, compusieron el primer tercio, en el que el cornúpeto mostró voluntad y escaso poder.

En el segundo tercio Ojitos dejó un par de sobaquillo, y el Zoca, después de una salida en falso, cuarteó un par desigual y delantero, repitiendo con anuencia de su compañero, con otro par de sobaquillo.

De refrendar el pasaporte á Gorrion estaba encargado Frascuelo, quien con desconfianza, y desde honesta distancia, le pasó con tres altos, haciéndose en uno un lío, y teniendo que cambiar de mano el trapo para no llevar un disgusto, y cuatro con la derecha, sufriendo una colada, para entrar desde lejos con un pinchazo sin soltar.

Cada vez que el matador quería que la gente hiciese cambiar de terreno á la rés, entraba en juego el Guerrita, y allá iba Gorrion donde Frascuelo deseaba, ejecutando esto el novel matador una vez desde las tablas del 3 á los tercios del 1, otra desde este punto hacia los medios, con gran precisión.

Rafael también corrió una vez al cornúpeto desde los tercios del 3 á los del 6.

La segunda faena de Salvador, ejecutada después de estos cambios de terreno á su adversario, consistió en un pase alto, uno con la derecha y una estocada al revuelo, de aquellas que tanto prodigaba el célebre Cúchares.

Dobló Gorrion, el Jaro dió un golpe y el público batió palmas al Frascuelo.

Cuchillero, de la ganadería de D. Felipe de Pablo Romero, ocupó el sexto lugar.

Era negro, bragado, cornicorto, ensillado, voluntario, bravo y de poder.

Tardó un rato en presentarse en el ruedo.

Gomez puso una vara, llevó un vuelco y perdió la sardina, que recargando deshizo la res.

El Largo picó en dos ocasiones, á cambio de una caída.

Cirilo metió tres puyazos, cayó en el fango dos veces y se quedó de infantería.

Los monos dieron la puntilla á uno de los caballos heridos por el toro anterior.

No ya llovía, diluviaba, cuando salieron á los medios Almendro y Mojino.

Almendro adornó el morrillo de Cuchillero con dos buenos pares al cuarteo, previa una salida falsa, y Mojino, con uno archisuperior en la misma forma, que le valió palmas de los que estaban bajo techado, porque los de tendido tenían ocupadas las manos con los paraguas.

No es posible repicar y andar en la procesión, por más que haya buenos deseos.

Conste, no obstante, que á no ser por eso, no dejan de seguir el ejemplo de los otros.

Guerrita emplea de primera intención tres pases naturales, uno de pecho, dos altos y uno con la derecha, para largar una estocada corta bien señalada.

Dos pases altos y uno natural preceden á una estocada corta arrancando en buen sitio.

Después de dos pases naturales, tres de pecho, uno con vista en una arrancada de pronto al ir á prepararse una vez, once altos, uno cambiado y uno con la derecha, larga una estocada en buen sitio en mala dirección.

Siete pases preceden á un intento. Otros dos á otro intento y á un descabello.

Palmas.

En tanto que se verificaba el arrastre, Rafael y Salvador se sitúan bajo el palco presidencial y montera en mano el primero, indican al teniente de alcalde que el piso estaba imposible para seguir la lidia, pero el presidente se hizo el sordo y la lidia continuó.

Y se dió libertad á Peluca, sétimo bicho enchiquerado, de la ganadería de D. Joaquín Castrillón, que era negro, bragado y abierto de pitones.

Con voluntad aguantó Peluca cuatro varas de Gómez, y cinco de Saliva, que cayó dos veces.

Cambiada la suerte, por orden de Rafael salieron Pepín, el Jaro y Alones, puntilleros respectivamente de Lagartijo, Frascuelo y Guerrita, á ejercer de banderilleros, y allá va lo que ejecutaron: Pepín empezó con medio par, y terminó con uno entero cuarteando.

Jaro dejó uno entero y Alones otro.

Saturnino Frutos (Ojitos), que vestía terno azul oscuro, con golpes de plata, pronuncia el brindis, y en lugar de tirar la montera, vuelve á ponérsela sin contar con la huésped.

Y esta huésped era Frascuelo, que se la quitó arrojándola al suelo.

El muchacho, después de esto, se fué hacia el bicho, y con precipitación, y un tanto despegado, pasó de muleta á Peluca con dos naturales, uno cambiado, dos altos y uno con la derecha,

y desde largo arrancando
larga el hombre una estocada
caída y atravesada...
y... seguía diluviando.

Y diluviando continuó hasta que dimos en nuestros domicilios después de presenciar la última corrida de toros de la temporada del corriente año de gracia, en la que, digámoslo con verdadera fruición, hubo no poco que aplaudir y nada que silbar.

APRECIACIÓN.

Teniendo en cuenta el loable objeto de la corrida verificada ayer, idea hemos tenido de suprimir este epílogo de la revista de toros ayer verificada; pero como muchos de nuestros constantes lectores quedarían defraudados en sus deseos, si no emitiéramos nuestro parecer sobre el mérito de las

faenas ejecutadas, aunque sin gran extensión diremos algo que aprecie lo que fué la corrida de ayer.

Los toros han cumplido por el orden siguiente: el primero, de Orozco, D. Felipe de Pablo Romero; el segundo, de Orozco Gallardo, Veragua, Castrillón y Arroyo.

Los mejores presentados fueron el de Veragua y el de D. Felipe de Pablo Romero.

Lagartijo.—No le intimidó la lluvia para desplegar un verdadero derroche de arte al pasar de muleta al primer toro. Fué una faena primorosa que el maestro cordobés quiso practicar en honor del beneficiado.

Hiriendo, muy bueno en el primer pinchazo y la estocada final; mediano en el pinchazo intermedio.

En el cuarto, al que toreó lo mismo que á su anterior, sin auxilio de peones, tan superior como en el primero. Fué una tarde de fortuna que recordarán con fruición sus apasionados.

En la dirección y brega, bien.

Frascuelo.—Si continúa la convalecencia de la herida que recibió en Barcelona, hizo demasiado; pero si se encuentra bien del percance sufrido que tantos perjuicios ha causado, y le ha ocasionado, su trabajo en la corrida de ayer ha demostrado que estamos en el principio del fin.

Porque pasar de muleta con desconfianza y barullo, sufriendo algún achuchón, y entrar á matar desde largo, no es trabajo propio de Salvador, cuando el toro que estoqueó en primer lugar no presentaba condiciones difíciles para deshacerse de él.

La estocada resultó clavada en la misma cruz y el toro cayó hecho una pelota, pero hemos de repetir una vez más que nosotros tenemos por norma para apreciar las suertes que se practican, no su resultado, sino el trabajo que se emplea para verificarlas.

En el sexto toreó toda la cuadrilla más que el matador, y su faena con la muleta fué hecha con demasiadas precauciones.

Hirió desde largo bastante cerca del pescuezo.

En la brega retraído, y sin esa afición que tanto le ha distinguido siempre.

Guerrita.—Muy bueno en el tercer toro, que por sus condiciones era de los que se quedan vivos á muchos matadores.

Entró á matar teniendo el toro clavada la cabeza en el suelo, temeridad que no le costó un percance por entrar á favor de la querencia que el toro tomó en un caballo muerto.

En el sexto, tan valiente como de ordinario, pero no tuvo tanta fortuna como en el anterior al meter el brazo.

Bregando, incansable, valiente y hasta temerario.

Los picadores, bastante mejor que en corridas ordinarias. El Largo, que alternó ayer por primera vez, agradó bastante.

De los banderilleros, Mojino el más superior.

Los servicios, buenos.

La entrada, el único lleno que ha habido en la temporada que ayer terminó.

Buena la presidencia.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el 7 de Octubre de 1888.

GANADERÍA DE DON ANASTASIO MARTÍN.

Espadas: Gordito y Gallo.

En vista del manifiesto que hicieron circular varios aficionados sevillanos, censurando la conducta de la Empresa taurina de esta capital, por haberse obstinado en cerrar las puertas de la plaza á diestros sevillanos de reconocido mérito, se desplomó la citada Empresa con el siguiente anuncio:

«Plaza de toros de Sevilla.—La Empresa de esta plaza, que siempre ha procurado inspirarse en los deseos de los aficionados al hacer las combinaciones en sus espectáculos, conoce hoy el decidido empeño de los mismos en ver trabajar en unas corridas á diestros sevillanos, y para probar la verdad de sus propósitos, ha combinado para

EL TOREO.

el próximo domingo 7 de Octubre una extraordinaria corrida, en la que se lidiarán seis toros de una acreditada ganadería, y tomarán parte los célebres y afamados matadores, hijos de esta ciudad, Antonio Carmona, el *Gordito*, y Fernando Gómez, el *Gallo*.—Sevilla 29 de Septiembre de 1888. —La Empresa.»

Y diría don Bartolo:
¡Vaya un bonito reclamo
para pescar inocentes,
y guardarme yo los cuartos!
¿No dicen que yo les cierro
á los diestros sevillanos
las puertas de aquesta plaza?
Ahí tienen dos torerazos,
que, aunque larguen un camelo,
como estoy dispuesto á darlo,
he de llenar el bolsillo
con motas de los incautos.
¡Y dirán que soy muy... neto!
más son ellos, y me callo.

Pero basta de verdades, y vamos al grano.
A la hora anunciada, y después de las ceremonias de rúbrica, dieron suelta al primer bicho.

Chulito, núm. 12, negro zaino, bien puesto.
Zayas abre el percal, y es perseguido por *Chulito* hasta un burladero, donde le da un buen achuchón. El toro permaneció con la cabeza medida entre las tablas largo rato.

Después de esto, *Chulito* pasó á entredárselas con la gente montada, recibiendo de Bartolesi una vara, con su indispensable tumbó; dos de Melilla, sin perances, y una de Joaquín Trigo, con caída.
Añillo sale en falso, y cuelga un par abierto al cuarteo y otro desigual, en esta suerte. Zayas cumple con un par abierto, también al cuarteo.

El *Gordito* (espectación), que inauguró en esta corrida su *segunda época*, empleó la siguiente faena para despachar á *Chulito*, que, dicho sea de paso, se encontraba en defensa en las tablas:

Tres pases naturales, dos altos, uno derecha y tres de pecho, para un pinchazo hondo, bueno.
Siete naturales y tres con la derecha, para una estocada baja.

Antonio mató á *Chulito*
con alguna zaragata,
y aunque dió al animalito
una baja, ¡pobrecito!
no crean que metió la pata
el simpático *Gordito*,
vestido de habana y plata.

Palmas de amigos, y pitos de los otros.

Arrastraron á *Chulito*,
que ya estaba en otro mundo,
apareciendo *Grafito*
de segundo.

Lucía ropaje negro zaino, núm. 58, y bien puesto de armas.

De Melilla, Trigo y Bartolesi recibió ocho varas por dos caídas y un penco difunto. La segunda vara de Trigo fué superior.

Los espadas, en los quites, escucharon palmas y música.

Creu, llegando hasta la cara, cuarteó dos pares desiguales, y Tenreiro puso un par bajo en esta suerte.

El *Gallo*, que vestía taleguilla color grana y oro, empezó su faena con un buen cambio, al que siguieron uno natural, tres de pecho y dos redondos, todos superiores, de cerca y parando; se cuadra la res, y deja media estocada algo contraria y atravesada.

Dos naturales y uno de pecho, y un pinchazo.
Uno natural y dos derecha, para una corta buena. (Palmas.) El toro noble en todos los tercios.

Para vengar á su hermano
salió al ruedo *Valenciano*.

De pelo sardo, marcado con el núm. 50, y ca-riavaca.

El *Gordo* dió dos verónicas moviditas.
Bartolesi y Trigo ponen cinco puyazos sin experimentar perances.

Sevillano pone un par caído y desigual y otro bueno, y Palabra dos medios. Todos al cuarteo.

El *Gordito* también empezó con un cambio, siguió con ocho pases naturales, cuatro derecha y cinco de pecho, y señala un pinchazo.

Más pases, y una estocada corta algo delantera. El bicho se echa, y el *Gato* lo remata á la tercera vez, después de levantarlo al marrar la segunda. (Palmas.)

Cuarto. *Canastero*, núm. 47, cárdeno oscuro, bragao, bien puesto.

Melilla puso dos varas por un tumbó y dos pen-

cos difuntos. El *Chato* mojó tres veces por igual número de caídas. Crespo otras tres por un tumbó, y Trigo una, sin novedad.

Al hacer un quite el *Gordo* al picador *Chato*, se interpuso el *Gallo*, entablándose un pugilato que el público silbó. En otra de las caídas de este piquero, la cual fué al descubierto y cuando el toro iba á acometerle, por no haber obedecido al capote del *Gallo*, el *Gordito* tapó la cara al toro arrojándole el percal. (Palmas y música al *Gordito*.)

Morenito prende un par bajo y designal al cuarteo. Creu cuelga uno caído en la misma suerte, entrando bien; y cierra el tercio Morenito con otro á la media vuelta, malo, precedido de una salida.

El *Gallo* empezó con desconfianza, dando tres pases naturales y cuatro con la derecha, para entrar cuarteando y dejar un pinchazo hondo atravesado. (Pitos.)

Varios espectadores que ocupaban asiento de centro-izquierda, corean al espada en un momento en que permanecía en silencio el público con lo siguiente:

«*Gallo*, vete á la Alameda;»
y yo de mi parte digo:
quien trabaja como él,
debe de ser despedido.

Fernando sonreía mientras recetaba dos pases naturales, uno derecha y un pinchazo bueno, entrando mal.

Uno natural y otro derecha, y otro pinchazo hondo, atravesado.

Este no es mi *Gallo*,
que me lo han cambiado;
en tiempos fué bueno,
y ahora es rematado.

Otro pinchazo bajo, cuarteando.

Otro ídem alto con su correspondiente cuarteo.

Otro ídem en el brazuelo, ídem, ídem.

Un sablazo bajo y cuarteando dió fin de tan excelente faena. El toro, noble. (Muchos pitos.)

A lo que dijo un guasón:

—*Gallo*, que te vas quedando
como el gallo de Morón,
sin pluma y cacareando.

Cuando Fernando se dirigía á saludar á la Diputación, corre hacia el tendido de sol en ademán agresivo, por haberle arrojado un individuo cierta cantidad de hierbas de las que se cosechan bajo los asientos de barrera.

Señor *Gallo*, ¿usted también
al público se dirige?
Con el tiempo, á los toreros
no va á haber ni quien los mire.
¡Como andan con ministros,
con ellos comen y rien!...
En el siglo del progreso
qué descansado se vive.

Quinto. *Lavito*, negro, bragao, lucero, cornicorto, de bastante presencia.

Con motivo del escándalo que se produjo cuando el *Gallo* se dirigió al tendido de sol, se arma la gran bronca.

Lavito se las entendié con la gente montada, recibiendo de Crespo, Trigo y el *Chato* siete puyazos, por varias caídas y tres pencos difuntos.

Añillo puso un par abierto al cuarteo y otro bueno á la media vuelta. Sevillano, tras dos salidas, pone otro en esta suerte, bueno.

Enrique Vargas (Minuto) pide con insistencia al *Gordito* los trastos de matar. A una seña del *Gallo*, desiste Vargas con obediencia, y salta al tendido.

Carmona dió un pase natural y cuatro con la derecha, y aprovechando, deja una gran estocada un poco caída, en las tablas, entrando bien. Un intento de descabello con la espada y otro con la puntilla, y dobla el toro. (Ovación al *Gordo*.)

Sexto. *Escarapelo*, núm. 44, castaño, de libras y bien puesto.

Recibió seis varas, dió tres caídas y mató un penco.

Ahora atención, señores, que entra el tío Jindama.

Tenreiro y Morenito cuelgan dos pares en el suelo, y tres medios al toro, después de seis salidas en falso. ¡Vayan con Dios, niños, salud y suerte!

Como estuvo cada cual
rematadísimo,mente,
el público en general
(oportunistamente)
pagó con pitos el mal
merecidísimo,mente.

El *Gallo* dió cinco pases naturales, dos con la derecha y tres de pecho, tira la montera... y nada; el bicho no se cuadra (!).

Infinidad de pases y un pinchazo, huyendo.

(Primer aviso).

Otro pinchazo, también de naja.

Otro ídem, al aire.

Otro ídem, pescuecero.

Un desarme.

(Segundo aviso).

Un sablazo, bajo.

Un pinchazo, bajo.

Y un sablazo en el pescuezo.

(Tercer aviso).

El presidente ordenó la salida de los mansos, lo que no pudo cumplimentarse por doblar la res en el momento de abrir el portón. (Silba fenomenal.)

Era noble el animal;
pero el amigo *Gallito*,
por su miedo colosal,
si se descuida un poquito,
le echa el animalito
al corral,
y á él lo llevan derecho
á la cárcel nacional.

El puntillero, entre barreras, infatigable, esperando una ocasión para lo que ustedes podían suponer. ¡Qué vergüenza!

RESUMEN.

Los toros del Sr. D. Anastasio Martín fueron buenos, sobresaliendo los lidiados en 2.º, 4.º y 5.º lugar, que hicieron una buena pelea en varas. Los tres restantes, sin la lili infernal que recibieron, hubieran dado otro resultado en el primer tercio.

Exceptuando el primero, que llegó defendiéndose á la muerte, los demás fueron muy nobles, y dieron bastante juego.

El *Gordito* pasó de muleta á sus dos primeros toros con precaución y con algún movimiento. Hiriendo en su primero, aunque dió una estocada baja, no estuvo mal; pues no hizo más que dar lo que merecía la res. En su segundo, bien.

En el último empleó una faena de verdadero maestro. Dió pases de gran castigo, y aprovechó un momento en que se cuadró el bicho, al que dió una buena estocada á volapié en las tablas, metiéndose con verdad.

Dirigiendo, poco activo, y en quites, muy bien. El que hizo al *Chato* en el cuarto toro, superior.

El *Gallo* bien, muy bien, en la muerte de su primer toro. Su trabajo con la muleta, antes de pinchar la primera vez, fué excelente; en corto, pasando con arte y elegancia. Con el estoque, muy acertado.

La faena que ejecutó con su segundo y tercer toros, fué detestable. Con la muleta, ineficaz. ¡Mentira parecía que aquel torero fuera el mismo que había pasado al segundo toro con tanto aplomo y maestría!

Hiriendo, todavía estuvo á peor altura; pues cada vez que entró á matar, lo hizo, no ya cuarteando, sino huyendo de la manera más descarada que se ha visto.

Faenas tan reprobables como éstas, y actos como los que llevó á cabo el *Gallo* en esta corrida, son propios de otra clase de lidiadores, pero indignos en un matador de la categoría de Fernando Gómez.

Si, señor *Gallo*. Usted entabló un pugilato extemporáneo con el *Gordito*, puesto que el quite no correspondía á usted, faltando con esto á las consideraciones que se le deben tener á un buen compañero y á un maestro. Usted pudo ordenar á su puntillero que se retirara de los burladeros cuando corrían los peones al sexto toro por mandato de usted, con la sana intención de que matara traidora y alevosamente á tan noble animal, y hubiera usted evitado de ese modo que á las voces de ¡fuera ese asesino! que sin cesar repetía el público, enviara el presidente varios guardias para retirarlo. Usted corrió hacia el tendido después de matar á su segundo toro, amenazando con la espada á varios espectadores que silbaban y á otros que le habían arrojado cierta cantidad de hierbas. Que la autoridad estuvo muy tolerante con usted, no cabe duda; y que por ese camino no se ganan los aplausos, es sabido. De modo que hasta otra, y que toreé usted como sabe y tiene derecho á exigirle el público.

De los picadores, Trigo y el *Chato*.

De los banderilleros, Creu, que bregó mucho y pareó en regla.

La presidencia, mal.

Los servicios, buenos.

La entrada, muy floja.

MAGRITO.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.
Teléfono núm. 3.161.